

- ◆ **Publicación para:** <http://jamespurefoy.es/>
- ◆ **Traductores:** Lourdes
Maureen Mitchell
- ◆ **Publicación:** Herald Magazine (30 de agosto de 2003)

Encantador. Padre entregado. Actor brillante. Caballeroso. Esto aparte, James Purefoy el actor perfecto de cine, podría ser el hombre perfecto.

El año pasado, antes de enrollarse con el cantante Chris Martin del grupo *Coldplay*, la actriz Gwyneth Paltrow tenía a gala poner a caer de un burro a los hombres británicos por su reticencia para ligar. Solamente tuvo dos citas mientras suspiraba en Londres emocionada por la romántica quietud en este lado del Atlántico. Todavía seguía con ambos. “*Eran muy atractivos*”, decía y añadía “*Sólo busco niños buenos*”.

Uno de estos hombres encantadores era en cuestión el actor James Purefoy. Y cuando nos encontramos en Londres para hablar acerca de su nueva película, una adaptación de *Vanity Fair*, la novela de William Thackeray que protagonizaba con Reese Witherspoon, el encanto es inmediatamente evidente. Su presencia de hombre alto, esbelto y clásicamente guapo de 39 años, ofrece el mismo tipo de magnetismo de hombre con clase que Hugh Grant. Se disculpa con gracia por haber llegado un poco tarde. Apunta una entrevista cálida y seria, al tiempo. Su elitismo es más difícil de evaluar que la de Grant que está conceptualizado como el típico presumido y caballero romántico inglés. Purefoy habla un inglés inmaculado – tan sólo una vez pude vislumbrar un ápice de su acento característico de la zona oeste del país, al hablarme de tiempos no especialmente felices en su infancia –, sé que fue a un colegio público (¿A qué nivel de elitismo nos estamos refiriendo?) Se ríe ante esta pregunta y se mueve inquietamente en su silla. **“Bueno, el nivel de elitismo, bueno.... Mi familia vino en 1066 con Guillermo el Conquistador – los Purefoy eran franceses normandos y el apellido significa “buena fé”. Entonces emprendieron su camino hacia Buckinghamshire y allí hemos permanecido hasta la actualidad. Mi padre es el hermano pequeño del hacendado de la tierra y mi tío aún vive en la casa familiar”. “Yo tenía... – hace una pausa antes de empezar para no caer en sin sentido e ir al grano – “...me crié en un ambiente como de clase social alta, aunque no lo éramos”.** Con esto resuelto volvemos a hablar de 'La Feria de las Vanidades'.

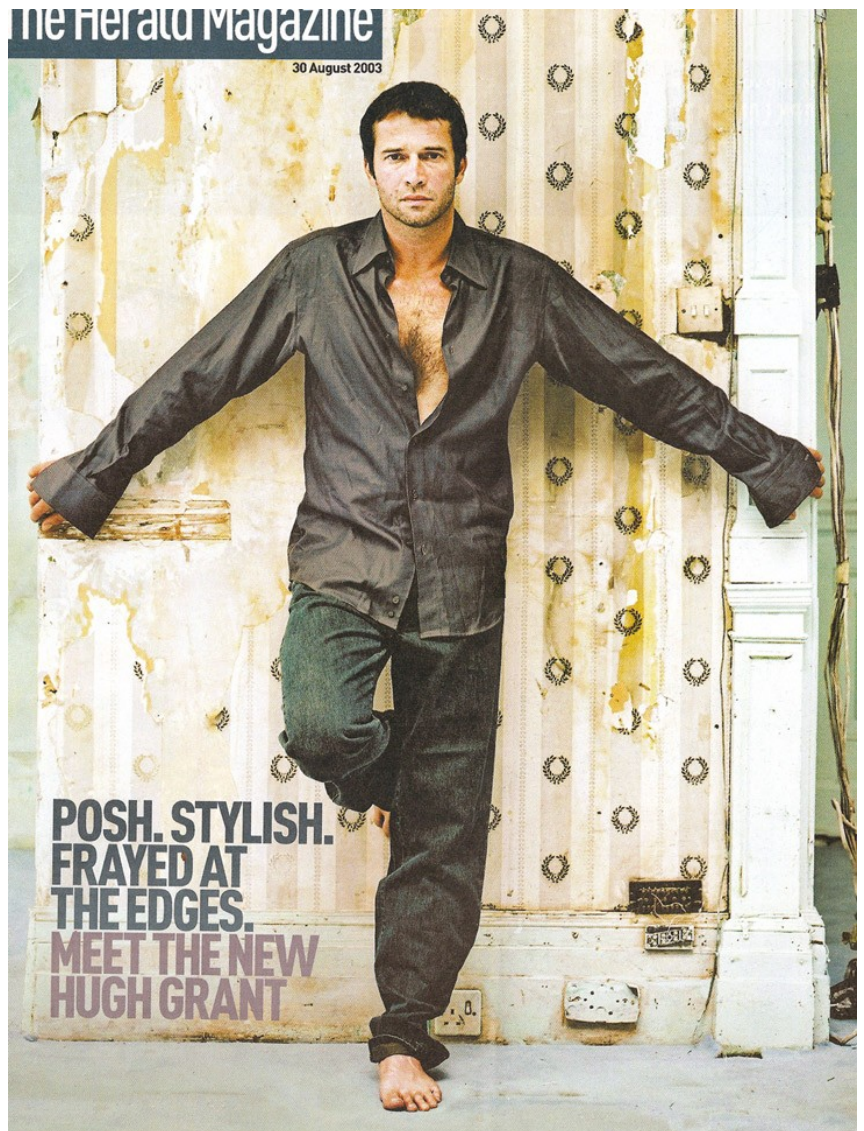
Esta película debería lanzar a Purefoy a la altura que como actor tiene en el teatro inglés, debería hacerle famoso como a Colin Firth, por su papel en 'Orgullo y prejuicio' con su camisa y bombachos. La adaptación con credenciales impecables, como la Indo-americana Mira Nair ('Monzón Wedding', 'Salaam Bombay') en la dirección y Julian Fellowes ('Godsford Park') en la puesta en escena, suma un elenco de actores perfectamente capaz de llamar la atención tanto a la audiencia americana como a la británica. Witherspoon hace el papel de **Becky Sharp** quien con humildes orígenes, tiene grandes aspiraciones sociales, para hacerse con una posición en la sociedad londinense de 1840. Purefoy es el disoluto a la vez que encantador **Rawdon Crawley** que se casa con Sharp y vive desde entonces constatando el error que cometió.

Aunque los estudios querían contar con una gran estrella para el papel masculino, Purefoy – más conocido hasta la fecha por sus papeles en 'Destino de Caballero' y 'Resident Evil', y por su trabajo como actor de teatro con la *Royal Shakespeare Company* –, estaba empeñado en conseguir el papel. “Estaba empeñado en tenerlo”, dice “Era como un acosador, que iba a todas las ciudades en las que Mira iba a estar. Fui a Nueva York para mantener una reunión con ella porque sabía que no estaba cien por cien segura. El estudio quería un actor de fama reconocida, pero yo sabía que podía hacer el papel. Le escribí todas estas cartas diciéndole que si le daba el papel a otra persona iba a arrepentirse el resto de su vida”. Sonríe. “Al final no pudo aguantar más y accedió a hacerme el casting”.

No iba a ser una adaptación al viejo estilo, asumiendo la rigidez

del papel, Rawdon no será el adorable idiota de la novela, sino un hombre listo con carácter, un reto más para Becky lo que dotaría al papel de Purefoy de mayor contundencia y protagonismo. “Cuando los directores extranjeros llevan a cabo una obra clásica lo hacen con más frescura, no tan dogmático, ni tan ajustado a la tradición. Nuestra directora de vestuario era polaca, una mujer que no se sentía esclavizada por ajustar el detalle al máximo. Nos enseñaron unas botas de oficial de caballería que llegaban justo por encima de la rodilla, tal y como se llevaban en esa época. Pero ella dijo...” – Adapta su voz imitando el acento polaco, ladrando las palabras – *“No, no, no son lo suficientemente sexys, las quiero más altas, hasta las ingles. Quiero que la gente diga que las botas son aún más sexys que las que Julia Roberts utilizaba en 'Pretty Woman’*”. Si esta es la película que catapulta a Purefoy a la fama, también será la que le permita ser conocido en primer lugar por su actuación en ella y sólo secundariamente por su vida privada. Nunca aparece en la prensa sin que se haga mención a su vida privada – de nuevo nos viene a la mente Hugh Grant – y este es el único tema en él que no quiere entrar a trapo.

Mantuvo una relación de 11 años con Fay Ripley, la actriz de 'Cold Feet' y después mantuvo una larga e intensa relación con la actriz Holly Aird, con quien tiene un hijo, Joseph, de seis años. Desde que rompió con Aird el año pasado ha tenido varios flirteos, incluyendo un breve encuentro



con Paltrow, y ahora está relacionado con una misteriosa actriz americana. Me dice que acaban de estar de vacaciones con amigos en la Toscana **“No salíamos de la casa, solamente leímos el libro de cocina del River Café”** Pero no quiere dar su nombre. **“Es una actriz muy conocida en USA, pero nunca vamos a estrenos juntos, nunca lo hacemos. Yo voy con mis amigos y ella con los suyos y nos encontramos dentro, sobre todo cuando estamos en América. Si llegamos juntos a un estreno, ya te están casando. Y entonces ya eres noticia y los medios de comunicación pueden hacer lo que quieran porque nos han visto llegar juntos. Si eres cuidadoso e inteligente con estas cosas puedes mantener una línea de separación entre los medios y tu vida privada”**.

Le molesta ser más conocido por las actrices con la que se le ha relacionado que por el mérito de su propio trabajo como actor. Purefoy se toma con filosofía el interés de la prensa por su vida privada. **“Son gajes del oficio y no te puedes enfadar por eso. Si decides quedar con gente famosa esa es tu propia responsabilidad. Nunca hablo de ello, ni desvelo nada de mis relaciones porque son parte de mi privacidad. Incluso cuando alguna ex – novia ha hablado de mí con la prensa, nunca reconozco sus comentarios, es algo tan enormemente subjetivo. He cometido uno o dos errores en el pasado, llevando a chicas a sitios donde ambos sabíamos que habría paparazzis, pero nunca más”**.

Nunca hablará de Aird, sólomente para tocar su tema favorito, el hijo de ambos a quien cariñosamente se refiere como Jo-Jo. La relación romántica ha terminado, pero como padres son capaces de llevar sus cosas de manera ejemplar. Viven muy cerca en el este de Londres, muy próximos al colegio al que acude su hijo y hacen todo lo posible para ajustar sus respectivas agendas de trabajo para no coincidir fuera ambos, siempre que es posible. **“Nos llevamos muy bien”** Dice Purefoy. **“Somos muy buenos amigos. Hablamos todos los días y las decisiones sobre la vida de nuestro hijo, las tomamos conjuntamente. Es duro, pero funciona. Tienes que estar por encima de las circunstancias y no permitir que ningún tipo de discusión afecte al niño. Afortunadamente Holly y yo no rompimos por causa de terceras personas”**.

Desborda felicidad hablando de Jo-Jo (tiene una imaginación increíble, es cariñoso, piensa en los demás y es un encanto) y admite que el ser padre le ha cambiado radicalmente. **“Tener un hijo te hace estar con los pies en el suelo y no ser tan neurótico. Cada decisión que tomo está basada en él. Jo-Jo va a encarar el trimestre invernal en el colegio, lo que me permite plantearme rodar en el extranjero, lo que nunca hago en verano y mucho menos aún en vacaciones”**.

Cuando no está trabajando, Purefoy pasa el mayor tiempo posible con su hijo tratando de recuperar el tiempo perdido. **“Cuando estoy trabajando no lo veo. Me levanto antes que él y cuando llego ya está acostado, así que cuando no estoy trabajando aprovecho para llevarle a casa de los amigos, al cine, a jugueterías y a jugar al tenis. Él hace que cada día merezca la pena de ser vivido”**.

Una de las cosas que más claras tiene Purefoy es que jamás enviaría a su hijo a estudiar en el extranjero. La infancia del actor puede que haya sido privilegiada, pero desde luego no de lo más feliz, al decidir sus padres enviarle a estudiar fuera a los 8 años. Cuando habla de sus años infelices en la escuela pública *Sherbourne* en Dorset – uno de cuyos alumnos fue Jeremy Irons – su

lenguaje corporal cambia. Ya no es el actor encantador que relata sus anécdotas con sonrisa de ganador, parece amargado, aunque reconoce que con los años el enfado se ha ido diluyendo.

Estamos hablando de cómo y cuándo le entró el gusanillo por la actuación. Su madre estaba muy vinculada al grupo de teatro amateur local y era una brillante actriz. Cuando habla de su colegio se entristece. **“Mi colegio era muy conservador y rígido”,** comienza a contar. **“Te daban una buena chaqueta para jugar al rugby, pero jamás te darían un buen vestuario para interpretar 'Hamlet'”.** No tengo ni idea de lo que me está hablando. **“Cuando tienes que llevar un uniforme escolar, quieres de alguna manera ser individual, por eso te centras naturalmente en cosas que te permitan diferenciarte, como otro tipo de chaquetas o chalecos”.** En este punto, es cuando me doy cuenta de que está haciendo referencia a la tradición del colegio público sobre llevar americanas distintivas, para así denotar logros y estatus, principalmente en el aspecto deportivo. **“Cualquier cosa para destacar de la multitud. Te consideraban gay, o como poco, afeminado, si expresabas tu deseo de llegar a ser actor”.**

Las frustraciones de Purefoy respecto a su colegio, no son nada comparadas con sus sentimientos al haber sido enviado fuera de casa a tan temprana edad. **“Creo que criar así a los hijos es algo cruel”,** dice con resentimiento. **“Enviarlos fuera de casa a los ocho años es algo, como poco, extraño. Eres demasiado joven y asumir este tipo de situación te cuesta mucho tiempo. Ahora entiendo por qué mis padres lo hicieron así, ahora entiendo por qué mi madre lo decidió. Venían de una generación diferente y entonces era así como se hacían estas cosas”.**

Aunque habla en tercera persona, sus palabras están llenas de dolor. **“De repente y tras haber pasado bastante tiempo, hacia la veintena te das cuenta de lo enfadado que sigues todavía por este asunto. Supongo que la experiencia me ayudó a adquirir una cierta independencia, pero esto no deja de ser una navaja de doble filo. Esto te hace sentimentalmente complicado y te convierte en alguien difícil para las relaciones afectivas. He intentado superarlo, pero es difícil porque el problema puede aparecer cuando menos te lo esperas. No es una situación fácil de manejar”.**

De pasada comenta cómo se sentía: **“Un poquito desubicado en la escuela. No formé parte de ninguna pandilla. Estas cosas hacían que te dieras cuenta de lo atractivo que sería poder actuar, mostrarte de una forma diferente y, a veces, poder convertirte otra persona, especialmente cuando ser tú mismo resultaba doloroso”.** Con amplia sonrisa me cuenta... **“Pasé mucho tiempo en el colegio de chicas que había al lado del mío”.** He leído en una página web de una de sus fans que a la edad de 15 años ofreció una serenata de 13 versos de Greensleeves, pero me hubiera gustado saber que no fue así. En realidad fueron 14 los versos. **“Me sentía romántico, supongo que por efecto del rocío matinal. Recitaba el verso 13 cuando salió la profesora de gimnasia y su cuerpo rellenito se dirigía hacia mí. ¿Por qué son siempre rellenitas las profesoras de gimnasia? Aguanté hasta que pude ver el blanco de sus ojos y salí huyendo, aunque fui capaz de terminar el verso 14”.**

Purefoy tiene todos los rasgos del canon de belleza tradicional, su presencia es de las que alegran la vista – la historia de **Greensleeves** ya queda lejos en el tiempo. Hablamos de su estatus como *sex-symbol* y una vez más es más honesto que la mayoría – aunque lo que dice, bien podría sonar a alguien encantado de haberse conocido. Aun así, prefiero a alguien como él y no a las estrellas

guaperas que actúan como si no fueran conscientes de lo que despierta su belleza. **“Existe un estereotipo de lo que la gente considera atractivo”** dice **“Y sin querer pecar de arrogante, parece que yo encajo en ese perfil. No puedo hacer nada, es lo que Dios me dio. Creo que es absurdo que actores bien parecidos se muestren sorprendidos cuando la gente les considera *sex-symbols* y más cuando actúan una y otra vez en papeles en los que la gente habla sobre lo guapos que son”**.

Su aspecto, de alguna manera, es como un pasaporte – **“Creo que sería honesto reconocer que no haría el papel de Rawdon Crawley, si no fuera en parte, gracias a mi aspecto, pero de igual modo puede perjudicarme a la hora de acceder a papeles más duros. Mike Leigh jamás llamará a mi puerta”** Dice con un suspiro **“Tampoco Ken Loach; no, no lo harán. Nunca he tenido la posibilidad de encontrarme con ellos. Como actor, ellos son la clase de personas con las que querría trabajar. Tengo que aceptar que eso no va a ocurrir. Mi aspecto me perjudica a la hora de hacer ciertas cosas”**. Nunca será un actor de carácter, ni cómico, dice, porque su aspecto da más para galán o romántico – **“Pero no lloro cada noche sobre mi almohada por esto”**.



Las lágrimas nocturnas serán aún menos probables después de la relación establecida entre Purefoy y la lujosa ropa de caballero de la marca *Ermenegildo Zegna*. Es uno de los actores altos, guapos y morenos que trabajan para la firma (la cara principal de la firma Zegna es Adrien Brody, así como Gabriel Byrne quien también trabajó con Purefoy en 'Vanity Fair'), pero Purefoy se muestra absolutamente sensible a lo que esto significa **“Me gusta vestir bien, pero de lo que ya no estoy tan seguro es de que me guste convertirme en la persona en que me convierto, cuando lo hago. Puedo llegar a ser pomposo y fatuo. La mayor parte de los días voy vestido normal, se ríe, no está mal *“emperifollarse”* de vez en cuando, pero no como para convertir esto en la razón de tu vida, ni mucho menos”**.

Está más interesado en hablar sobre el proyecto que seguirá a 'Vanity Fair', algo sobre el poeta Robert Graves. Le preocupa, sin embargo, que la película no sea muy atractiva para el público por su contenido relacionado fundamentalmente con el arte y la poesía. Purefoy está decidido a dejar atrás las películas de época y decir adiós a las botas altas y las grandes patillas. Les digo que hay bastantes posibilidades de que en breve llegue a convertirse en algo grande y que las adolescentes se desmayarán al oír su nombre y que los *“popes”* de Hollywood le incordiarán para conocerle. Se muestra escéptico **“Si tuviera un penique por cada vez que me han dicho algo así, ahora tendría 25 peniques”**, dice con sorna. Tenemos que terminar, porque la ropa y el fotógrafo de Zegna lo esperan. Cuando nos despedimos, no puedo dejar de pensar que si 'Vanity Fair' resulta tan buena película como parece, para el próximo año James Purefoy será, por fin, la gran estrella que siempre deseó ser.

A la mañana siguiente me llama y pienso que será para retractarse de algo, o para pedirme una copia de la entrevista antes de dar su visto bueno, o pedirme que no haga referencia a sus duros sentimientos acerca de su etapa escolar – cosas que los famosos suelen pedir –, pero no es así, de hecho me llama porque cree, dulcemente, que me ha decepcionado en una pregunta. Le pregunté “¿Qué haces para relajarte? ¿Qué haces cuando no trabajas?” Y él contestó todo lo relacionado con su hijo Joe-Joe, añadiendo sólo que le gusta ir al parque a jugar al fútbol con su círculo de amigos.

Parece ser que hay una larga lista de hobbies y pasiones, algunas de ellas enormemente elitistas; es adicto a las noticias y un prometedor jugador de póquer. Le gusta la esgrima, la cual empezó en la escuela de Arte Dramático, y la escultura en madera. **“En estos momentos estoy empezando una cabeza en madera de cerezo. No los vendo; simplemente creo que es bueno hacer algo privado y creativo cuando mis otras ocupaciones me lo permiten. Especialmente al dedicarme a algo tan expuesto al público”.**

Le deseo lo mejor y que no estropee cuando alcance la fama. Por primera vez en mi vida tengo algo en común con Gwyneth Paltrow. Pienso que James Purefoy es un hombre encantador y con mucha clase.

Por favor, lee:

Este artículo ha sido elaborado y traducido al español para JAMESPUREFOY.ES Si por alguna razón estás interesado en difundirlo o colgarlo en otro sitio web, deberías mandarnos un correo electrónico a spencer@jamespurefoy.es e informarnos. Gracias.

El Webmaster de JamesPurefoy.es

Please, read:

This article has been elaborated and translated to Spanish for JAMESPUREFOY.ES If for any reason you are interested in spreading or putting it on another website, you should send us an e-mail to spencer@jamespurefoy.es and inform us. Thanks.

The webmaster of JamesPurefoy.es